

## El Festival de Chongyang y la tradición de honrar a los mayores

El Festival de Chongyang, que se celebra el noveno día del noveno mes del calendario lunar, es una de las festividades tradicionales más importantes de China. A lo largo de la historia, al hablar de sus costumbres, los letrados se han deleitado describiendo tradiciones como subir a lugares altos para eludir desgracias, portar ramas de evodia, contemplar los crisantemos, beber vino de esta flor y degustar el pastel de Chongyang. Sin embargo, rara vez se alude al propósito original con el que los antiguos instituyeron esta festividad: el respeto y la veneración a las personas mayores.

La esencia del Doble Nueve es la plegaria por la longevidad. La evodia y el crisantemo, símbolos festivos, no solo son propios del otoño, sino que también entrañan el significado de la prolongación de la vida. Durante el período de los Tres Reinos, Cao Pi, emperador Wen del reino Wei, envió en cierta ocasión un ramo de crisantemos a su amigo Zhong Yao y le adjuntó esta carta:

*Pasan los años y los meses, y de pronto vuelve el noveno día del noveno mes. Como el nueve es yang, cuando coinciden el mes y el día en él, la gente lo aprecia y lo considera propicio para la perduración. Por tal motivo, se organizan banquetes y encuentros festivos. [...] Los fragantes crisantemos florecen cuando las demás flores se han marchitado [...]. Nada los supera en nutrir el cuerpo y prolongar la vida. Le ofrezco respetuosamente este ramo, para que le acompañe en la práctica del arte de Peng Zu.*

Este fragmento constituye uno de los documentos históricos más tempranos que aluden al sentido simbólico de la festividad: el emperador afirma que el nueve es un número *yang*, que el doble nueve simboliza la perduración y que el crisantemo favorece el «arte de Peng Zu», o sea, prácticas para alcanzar una vida sana y prolongada.

«La vida humana, atravesada por mil años de preocupaciones, rara vez alcanza los cien años.» Como todo el mundo anhela una larga vida, la civilización china ha contado, desde

la antigüedad, con celebraciones destinadas a pedir longevidad y honrar a las personas mayores. En el *Clásico de poesía (Shijing)* se lee:

*En el noveno mes arrecia la escarcha; en el décimo se limpia la era.*

*Dos copas de vino se ofrecen a los dioses y se sacrifica un cordero.*

*Reunidos en el salón, se alzan las copas de cuerno y se brinda, ¡Diez mil años de vida!*

De ahí se desprende que bendecir y pedir larga vida constituye uno de los propósitos fundamentales de las celebraciones de la cosecha otoñal.

La bendición de una larga vida está indisolublemente ligada a la veneración de los ancianos, y de esa conexión nace la antigua costumbre de atender y honrar ritualmente a los mayores durante la cosecha de otoño. Según el capítulo «Ordenanzas mensuales» (Yueling) del *Libro de los ritos (Liji)*: «En el segundo mes del otoño [...] se honra a los ancianos; el Hijo del Cielo les concede *ji* y bastones, y se les sirve una sopa de cereales con carne de ciervo *milú*». El *ji* era un mueble bajo de apoyo para sostener la espalda. El Hijo del Cielo era un título sagrado con el que se designaba al emperador. La carne de ciervo *milú* se consideraba tonificante y beneficiosa para vigorizar el *qi* y robustecer el cuerpo; preparada en forma de gachas, resultaba especialmente adecuada para la digestión de las personas mayores. Este cuidado dispensado a los ancianos a mediados del otoño tenía precisamente el propósito de desearles salud y longevidad, en consonancia con el sentido propiciatorio de las celebraciones otoñales de la cosecha.

Dado que la dinastía Han concedía gran importancia a las «Ordenanzas mensuales», la corte imperial elevó a política de Estado la norma de honrar a los ancianos a mediados de otoño. Según el capítulo «Tratado de los ritos», del *Libro de Han posterior (Houhanshu)*: «En el segundo mes del otoño, todas las prefecturas y condados procedían al registro de los hogares. A quienes tenían entre setenta y setenta y nueve años se les concedían bastones imperiales y gachas con carne de ciervo *milú*; quienes tenían entre ochenta y noventa y nueve años recibían provisiones adicionales.» El texto describe asimismo el bastón en estos

términos: «mide nueve *chi* y está rematado con la figura de una tórtola, ave que jamás se atraganta al comer, con el deseo de que tampoco los mayores sufran atragantamientos». El bastón, de unos 2,1 metros de longitud, era otorgado por el emperador a los ancianos como símbolo de honor y respeto oficial hacia la edad avanzada; por ello recibía el nombre de «bastón imperial». Como la tórtola que lo coronaba podía estar tallada en jade o en madera, también se lo conocía como «bastón con cabeza de jade» o «bastón rematado por una tórtola». Con la pérdida de los dientes y el debilitamiento de la digestión, los ancianos eran más propensos a atragantarse. El adorno en forma de tórtola tenía, por tanto, un sentido análogo al de las gachas cocidas hasta quedar muy tiernas: ambos expresaban el deseo de proteger y cuidar a los mayores. Un bastón de tórtola, desenterrado en 1959 en una de las tumbas Han de Mozuizi, en Wuwei, provincia de Gansu, constituye una prueba material de esta costumbre de honrar a los mayores. Junto a él se exhumaron diez tablillas de madera que contenían un edicto imperial según el cual los mayores de setenta años recibían un bastón imperial rematado por una tórtola y sus poseedores gozaban de los mismos privilegios que los funcionarios portadores de tablillas de credenciales; si alguien, ya fuera persona común o funcionario, ofendía a uno de esos ancianos, incurría en el delito de lesa majestad, llegando incluso, en los casos más graves, a la pena de muerte.

A partir de la dinastía Han Oriental, comenzó a fijarse de manera estable la fecha de las celebraciones dentro de cada mes lunar: el festival de Shangsi quedó establecido para el tercer día del tercer mes; el de Duanwu, para el quinto día del quinto mes; el de Qixi, para el séptimo día del séptimo mes; y la del respeto a los mayores, para el noveno día del noveno mes. En chino, la expresión reduplicada *jiǔjiǔ* (九九, «nueve-nueve») es homófona de *jiǔjiǔ* (久久, «largo-largo»), con el significado de perduración y longevidad. Por ello, resulta natural y coherente que el festival destinado a los mayores se fijara en esta fecha. Fue entonces cuando recibió definitivamente los nombres de Chongyang («doble yang») y Chongjiu («doble nueve»), pues en chino *chong* significa «doble» o «repetido».

Aunque quedaron así establecidos tanto la fecha como los nombres de la celebración dedicada a las personas mayores, con el paso del tiempo el propósito original fue quedando oscurecido bajo estos nuevos apelativos. Las generaciones posteriores, al celebrarla, se complacían en subir a las montañas, contemplar los crisantemos y beber su vino, relegando a un segundo plano su significado inicial. Después de las dinastías Han y Wei, ascender a lugares elevados y componer poemas con motivo del Chongyang se convirtió en un refinado pasatiempo de los letrados. Entre las numerosas obras célebres, pocas aludían al sentido originario de la festividad. Las corografías locales compiladas desde las dinastías Ming y Qing se limitaban igualmente a registrar tales prácticas festivas. No fue hasta 2012 cuando el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, al revisar y aprobar la *Ley de la República Popular China sobre la protección de los derechos e intereses de las personas mayores*, estableció oficialmente el noveno día del noveno mes lunar como Día de las Personas Mayores. Con ello volvió a aflorar, en el plano institucional, la antigua memoria cultural que sustenta esta festividad. Profundamente arraigada en la tradición china, esta herencia adquiere hoy una relevancia aún mayor ante el envejecimiento de la sociedad. Recuperar y transmitir el sentido originario del Chongyang significa mantener viva la ética del respeto y del cuidado intergeneracional.